

Francisco Monrós

1922 - 1958



¶ A primeros de junio del pasado año nos llegó de la Argentina la triste noticia de la muerte del Profesor F. MONRÓS, ocurrida inesperadamente en Tucumán el 3 de mayo del mismo año. Formaba parte del brillante equipo de investigadores del Instituto Miguel Lillo en el seno del cual había realizado ya, pese a su juventud, una magnífica labor entomológica, por todos reconocida y que le había colocado entre los más destacados especialistas actuales de coleópteros. Unido desde su infancia a nuestra ciudad y a su Museo de Zoología en particular por estrechos lazos de amistad e importantes vínculos científicos, su desaparición ha sido intensamente sentida por todos nosotros.

Nació en Barcelona el 6 de junio de 1922 y niño todavía, justo empezado el bachillerato, sintió despertarse en él la afición a la entomología; pronto logró reunir una pequeña colección de coleópteros y con ella bajo el brazo acudió a nuestro Museo en busca de orientación y ayuda; desde entonces, bajo mi tutela, aprovechó las horas libres que le dejaban las clases para iniciarse primero y perfeccionarse después en el estudio de los citados insectos. Su carácter bondadoso, quizás algo tímido, su decidida vocación entomológica, unidos a una inteligencia despierta y a una capacidad de trabajo poco comunes en tan temprana edad, no tardaron en conquistar el aprecio de todos cuantos tuvimos la oportunidad de conocerle y tratarle durante la primera etapa de su formación zoológica.

A los 17 años se trasladó a la Argentina continuando allí sus estudios e ingresando en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires de la cual obtuvo, en 1947, el título de Ingeniero Agrónomo.

Desde 1948 desempeñó en la Universidad Nacional de Tucumán diversos cargos científicos, relacionados siempre con la entomología, especialidad que le llevó a efectuar numerosos viajes de recolección por todo el territorio argentino y por la mayor parte de países del continente americano. Profundo conocedor de las culturas indígenas, por las que sentía un especial afecto, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Cuba, Brasil y Paraguay, fueron para él objeto de búsquedas y estudios, no sólo desde el punto de vista entomológico sino también en cuanto a folklore se refiere.

En 1953 la John Simon Guggenheim Memorial Foundation le distinguió con una beca para visitar los principales museos de los Estados Unidos, lo que le permitió trabajar en el U. S. National Museum de Washington, en el Museum of Comparative Zoology de Harvard y en el American Museum Natural History, en todos los cuales realizó importantes estudios sobre los grupos de su especialidad. Durante el verano, acompañado de su esposa, recorrió gran parte del país hasta las costas del Pacífico; en el curso de este largo viaje tuvo ocasión de conocer otros museos y de relacionarse personalmente con los más destacados entomólogos de Norteamérica.

En 1955-56 el Gobierno francés le otorgó una beca para cumplir igual labor en Europa, teniendo entonces oportunidad de trabajar en el Museum d'Histoire Naturelle de París y de recorrer otros centros científicos de la importancia del British Museum de Londres, del Museum Frey de Munich, etcétera, tomando contacto y discutiendo problemas sistemáticos con los entomólogos de mayor renombre en la actualidad. A su paso por Barcelona, en donde embarcó para Buenos Aires, tuvimos la gran satisfacción de tenerle de nuevo entre nosotros y de conocer a su esposa, científica como él, especializada en patología vegetal y estrechamente vinculada a la labor de tan preclaro naturalista.

Desde 1956 era Vice-Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Tucumán, Delegado ante el Consejo Directivo de esta casa de estudios y Profesor Titular de Zoología Agrícola. Formaba parte, además, del cuerpo docente y científico del Instituto Lillo, de donde era, también, Consejero Técnico, mereciendo a su muerte los calificativos de « Profesor intachable que honró con sus dotes personales la cátedra universitaria » y de « Consejero de singular valor ».

Su vocación por la entomología le llevó a formar, aparte de su labor oficial, una colección de *Chrysomelidae* (grupo de su especialidad) que cuenta con un total de 55,000 ejemplares, 244 holotipos y 1,356 paratipos, considerada como una de las más completas de estos insectos.

El número de sus publicaciones alcanza a unas 60, algunas de ellas de gran envergadura, como las revisiones de las subfamilias *Clytrinae* y *Chlamisinae* de Argentina y países vecinos, las reediciones que preparó para el *Coleopterum Catalogus* de *Sagrinae*, *Lamprosomatinae* y *Clytrinae*, y la sinopsis mundial de los géneros de *Chrysomelidae* (vol. I), en todas las cuales se pone de manifiesto su concepción filosófica y científica de la sistemática.

La Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias le adjudicó, en 1950, el premio « Juana Petrocchi », por su trabajo « Revisión sistemática de los *Hispidae* argentinos », efectuado en colaboración con J. M. VIANA.

Además de sus tareas científicas desarrolló, para su solaz, una intensa labor literaria de extraordinaria calidad y en la cual se trasluce su inquietud por determinados problemas, como la condición del indio en América del Sur, por lo que habitualmente se entiende como libertad, como progreso, etcétera, sobre los que ha dejado inéditos más de 40 ensayos.

Su sensibilidad artística se tradujo aun en su afición por el dibujo al que impregnaba de un carácter extrañamente intenso mezclado de una rara finura. Sus notas de viajes, llenas de ágiles croquis, le caracterizan como un agudo observador, imparcial y sutil.

Todavía merece destacarse su facilidad en hablar y escribir diferentes idiomas: con su esposa hablaban, a menudo, en catalán, dominaba el francés, en ocasión de su viaje a los Estados Unidos perfeccionó el inglés, y desde

niño aprendió el alemán, lengua que siguió practicando y que hablaba con suma facilidad.

No puede concluirse semblanza biográfica alguna de MONRÓS sin hacer referencia a su espíritu crítico y a su sentido del humor, tan bien conocidos y justipreciados por cuantos tuvieron oportunidad de tratarle, quienes en vida le estimaron y le rindieron a su muerte el más sentido homenaje.

Ante tan triste acontecimiento los entomólogos españoles queremos hacer llegar a su viuda y a su pequeña hija Silvia el testimonio de nuestra más viva simpatía.

La lista completa de su producción científica será publicada por el Instituto Lillo.

F. ESPAÑOL